

## LA INFLUENCIA DE LA UNIVERSIDAD MODERNA EN LA PREPARACION DE LA NUEVA GENERACION IBEROAMERICANA

POR EL ABOGADO IGNACIO GARCIA TELLEZ

Alocución dirigida por el Rector de la Universidad Nacional a los Delegados al Primer Congreso de Estudiantes Iberoamericanos, durante la sesión solemne del Consejo Universitario efectuada en honor de los mismos el 22 de diciembre de 1930.

**P**ALADINES de las juventudes iberoamericanas, que como embajadores del ideal venís al regazo de mi patria con la aureola de precursores de las pugnas por la libertad que sacudirán al Continente, recibid el saludo fraternal de la Universidad Mexicana que, como vosotros, se levanta hacia las excelsitudes morales y enciende en la lámpara votiva de la ciencia la tea inextinguible de las redenciones, como si obedeciésemos los mandatos de Bolívar, cuya imagen, que ha presidido al Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes, se mantuviese erguida sobre las cumbres diamantinas e inholladas de los Andes, para dictar su decálogo de unión y fraternidad de los pueblos americanos, y con gesto de héroe epónimo señalase el horizonte luminoso de los destinos de nuestra raza.

Unidos estamos por la historia de nuestras luchas de autonomía política, por los vínculos de la conciencia y el idioma, por la emotividad artística, por el credo republicano, por la resolución de problemas semejantes y por peligros y errores comunes; pero separados por abruptas montañas, por extensos territorios despoblados, por discordias de vecindaje, por luchas fratricidas que nos aniquilan, vamos precipitándonos por nuestra propia culpa, más que por culpa ajena, hacia un vasallaje económico encubridor de tutelaje político.

La crítica hora presente, que es de brega de culturas, nos impone la responsabilidad de encontrar la fórmula salvadora que revele la actitud de los pueblos iberoamericanos frente a la vida, salvándolos de su inadaptación al momento histórico.

Los países latinoamericanos consumaron su independencia política, pero no han realizado su independencia económica, ni su integridad étnica por la fusión de las civilizaciones india y occidental; viven aún la etapa de la utilería colonial al amparo de regímenes institucionales incompletos; su alimentación depende, en gran parte, de los pueblos industriales cuya técnica es la clave de nuestra subordinación; las riquezas de nuestros suelos dan prosperidad y trabajo a otros pueblos mientras que señorea en los nuestros la pobreza en medio de la desorganización de nuestra producción; el dominio de nuestros territorios no se disputa ya en los viejos campos de la insurgencia, y en lugar de las heráldicas clarinadas de los caballeros armados, presenciamos la batalla de las concesiones, la disputa de los mercados y la presión de los empréstitos forzosos, habiendo quienes, en lugar de acuartelarse en la atalaya de nuestro espiritualismo irredento, para ennoblecernos con las disciplinas del trabajo constante y fecundo, predicán la rendición incondicionada al materialismo omnipotente, al que quemán incienso y entonan hosannas. El éxito inmediato, el vértigo del guarismo y el apetito desenfrenado de riquezas materiales son el piélago en que caerá la juventud de nuestro siglo, si olvidando que el maravilloso y gigantesco dominio de la voluntad sobre las fuerzas y secretos de la naturaleza debe sólo servir para la consecución de la felicidad sujeta a un elevado fin moral, y que la cultura—equilibrio de los atributos humanos—busca la armonía de los instintos con el alto sentido de lo ideal, la conjunción de la razón y la intuición, la fusión del bienestar con la equidad, de la palabra y la acción, de la inteligencia y el sentimiento, la realización simbólica del delirio bolivariano que, al elevar su mente hasta la altura de los astros y tocar con su mano los soles infinitos, descansaba sobre las firmes rocas del Chimborazo, dominando el Universo con sus plantas.

La solución de esta incógnita de cultura que debate al siglo es la gran oportunidad de nuestra raza que sufre el duelo entre el sistema de la máquina y el de la espada, es el dilema entre la anarquía y la autocracia, y entre la demagogia desenfrenada y la tiranía, entre el imperialismo comunista y el comunismo imperialista, porque la actitud de ambos es la misma que la de la dictadura de cualquier casta social, étnica o plutocrática, que se apoyan en la utopía de una igualdad que desconoce la aptitud y el mérito o en la creencia de las razas superiores o en la omnipotencia arrolladora y absorbente del capitalismo. Ambos pueden llamarse con el mismo nombre, porque tienden a borrar las personalidades nacionales, a suprimir la originalidad inconfundible de los

espíritus de los pueblos, a sacrificar la independencia interior, a acabar con la libertad de acción y de elección en el querer, que son la base de la determinación del carácter del hombre y de la fisonomía especial de las sociedades, atributos que les permiten convertirse en artífices de sus propios destinos e imprimir su huella imborrable en la tupida maleza de los tiempos.

Pues bien, si los problemas señalados son de honda cultura, nada más lógico que los pueblos esperen que las clases estudiantiles les tracen sus normas, y por ello las escuelas deben formar la moderna conciencia iberoamericana, incubando el nuevo orden social por la transformación de los dogmas educacionales en sus principios, en sus métodos, en sus finalidades; débese, por lo mismo, acabar con el proletariado intelectual, capacitando a los escolares, de acuerdo con su vocación, para el trabajo útil a la sociedad en que viven, preparándolos para servirla mejor en los campos y talleres que en la política y los empleos; débese también sustituir la enseñanza teórico-verbalista por la experimental; la dialéctica, por la investigación y el conocimiento del medio, y convertir los laboratorios en centros científicos de producción cooperativa que inicien el perfeccionamiento de la técnica y del régimen de la economía nacional, a fin de aumentar sus bienes y distribuirlos con equidad, siguiendo el lema de ciencia, pan y justicia para todos; mas para que estas aspiraciones se convirtiesen en programa de gobierno universitario, ha sido indispensable que el impulso de las masas acabe en nuestros países con el monopolio de la cultura, obteniendo para sí toda clase de posibilidades para elevarse por sus méritos y constancia. Se ha necesitado también que las puertas seculares de las universidades pontificias se abriesen de par en par para escuchar el himno del proletariado, y que el clamoreo de las juventudes estudiantiles de Bolonia, de París, de Salamanca y de Córdoba, de Buenos Aires y Paraguay, de España y de México, reclamasen con su sacrificio heroico el título de ciudadanos de la República Universitaria, en la que se hiciese el trascendental ensayo de las futuras democracias funcionales, convirtiendo las prácticas cívicas en la mejor cátedra para el respeto de las autoridades por el pueblo universitario designadas, inculcando la obediencia de la ley dictada por el mismo ciudadano universitario y demostrando, en fin, que la libertad puede vivir dentro del orden y que la autoridad puede ser acatada sin convertirse en tiranía. La representación revocable y directa del magisterio y el estudiantado es la práctica más eficiente de la futura solidaridad social, porque significa la armónica unión de gobernantes y gobernados, mediante la adhesión consciente y la cooperación entusiasta.

Nuestras universidades modernas cimentan la posición de los pueblos frente a la vida con su programa de educación integral, que

aspira a hacer del profesionista, más que genio del mal y maravilloso dialéctico, sabios, virtuosos e infatigables productores mediante su educación intelectual, ética, estética, social, manual y física.

Hacia estos derroteros marcha nuestra Universidad Autónoma, a veces incomprendida, pero en eternas nupcias con los destinos de la patria y avanzando siempre en el cumplimiento de la altísima misión que le trazó nuestra Revolución social, de la que guarda su más pura esencia para conservarla intangible en el cáliz de su "alma mater". Con el mismo aliento de renovación unamos las juventudes de vuestras prestigiadas casas de estudio, acercándolas para que se conozcan mejor y, conociéndose, fundan en una sola alma iberoamericana la alteza de nuestros ideales, el latido de nuestros corazones, el sudor de nuestros esfuerzos, la inspiración de nuestros artistas, el culto de nuestros héroes y el futuro de nuestros pueblos. Juventud de hoy, que tenéis fe en el renacer de nuestras patrias, continuad con el ánimo de sacrificios de quien no espera ni palmas ni laureles, pero sin la ofuscación de los románticos trágicos; sed serenos y firmes en la acción, videntes en vuestras aspiraciones, limpiad vuestros senderos de toda innoble pasión, haced de vuestra voluntad la palanca gigantesca del triunfo, y en el momento de la victoria pensad en la próxima contienda y manteneos incorruptibles y clementes, aunque tengáis que luchar nuevamente sin tregua ni reposo, que vuestro ejemplo será la hoguera que alumbre las tinieblas de la desesperanza en los momentos de los desalientos cobardes, las brasas que enciendan las cenizas apagadas de las redenciones, y la herencia más valiosa que la generación del presente pueda legar a la generación del mañana.